



Cómo detectar y destruir las raíces de nuestros pecados

1 Juan 2:15-17

Wayne J. Edwards, Pastor

***«No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo.
Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.
Porque todo lo que hay en el mundo —los deseos de la carne,
los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida—
no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y
sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece
para siempre.»
1 Juan 2:15-17***

- La semilla de nuestros pecados reside en la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida. Dado que estas tres facetas

de la concupiscencia constituyen la base del sistema económico mundial, este es un problema con el que todos tendremos que lidiar mientras vivamos.

- Juan no dijo que participar en los sistemas del mundo sea un pecado, pues todos debemos intercambiar nuestro trabajo por los recursos económicos para satisfacer nuestras necesidades.
- Sin embargo, cuando nuestro amor por el mundo y las cosas del mundo supera nuestro amor por Aquel que creó el mundo, es entonces cuando se convierte en pecado, porque es entonces cuando nos quedamos cortos de la gloria de Dios.

Según Romanos 3:23 , “ ***Porque todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios***”.

- « Quedarnos **cortos ante la gloria de Dios**» significa permitir que las cosas del mundo nos distraigan de la gloria de Dios como nuestro tesoro supremo; sacrificar lo eterno por lo temporal. Por lo tanto, nos hemos quedado cortos en conocer, apreciar, valorar, amar y atesorar a Dios por encima de todas las cosas.
- **El pecado** es cualquier sentimiento, pensamiento, palabra o acción que proviene de un corazón que no valora a Dios por encima de todo. Por lo tanto, la raíz de todo pecado es un corazón que prefiere cualquier cosa a Dios, que lo aparta del trono de nuestras vidas y antepone nuestros deseos, anhelos y necesidades a sus deseos para nosotros.
- Los cristianos suelen indignarse más por las acciones pecaminosas de los demás que cuando se ignora, se desprecia, se desobedece, se deshonra y, por lo tanto, se menosprecia a Dios mismo.
- A menudo, los cristianos se preocupan más por lo que la gente hace o deja de hacer a la creación que por lo que hace o deja de hacer al Creador.
- El pecado es nuestra preferencia por cualquier cosa por encima de Dios.
- El pecado es nuestra desaprobación de las acciones o la falta de acciones de Dios.
- El pecado es nuestro intercambio de Su gloria eterna por sustitutos temporales.
- El pecado es nuestra supresión de la verdad de Dios.
- El pecado es la hostilidad de nuestro corazón hacia Dios.
- Somos pecadores, y lo seguiremos siendo hasta que seamos liberados de este mundo enfermo de pecado mediante nuestra muerte o el rapto de la Iglesia.

La Biblia describe siete pecados fundamentales de los que surgen todos los pecados superficiales.

- **Orgullo:** creencia excesiva en las propias habilidades o valía, que a menudo lleva a colocarse por encima de los demás o de Dios.
- **Codicia:** un deseo fuerte y egoísta de riqueza, bienes materiales o poder, para lograr reconocimiento.
- **Lujuria :** un deseo intenso o desenfrenado de placer personal; especialmente placer sexual.
- **Envidia :** sentimiento de descontento o resentimiento provocado por las posesiones, el éxito o las características de otra persona.
- **Gula :** exceso o consumo desmedido, generalmente de comida o bebida.
- **Ira :** sentimientos incontrolables de ira, rabia y odio.
- **Pereza:** pereza habitual, inactividad física o apatía general hacia los propios deberes y el crecimiento espiritual.

Según Hebreos 12:1 , al menos uno de esos siete pecados capitales es un pecado recurrente para nosotros; es decir, luchamos con él a diario. ***«Por tanto, teniendo a nuestro alrededor una tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos asedia, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante».***

- Otras traducciones se refieren a los pecados que nos “**acosan**” como “**el pecado que tan fácilmente nos enreda**” (NIV) y “**el pecado que simplemente no nos suelta**” (CEV).

Cuando un cristiano peca, Satanás aprovecha ese fracaso para sembrar dudas sobre el amor incondicional de Dios por nosotros y nuestra seguridad eterna en Él.

- **Si nos centramos en el fracaso** , nos encaminamos hacia la autocondenación.
 - **Si nos centramos en el Salvador** , nos encaminamos hacia el perdón y la reconciliación.
 - **Si nos centramos en la culpa** , viviremos bajo esa nube de condenación hasta que obedezcamos las convicciones de Dios.
 - **Si nos centramos en la gracia** , viviremos bajo la libertad de saber que nuestros pecados son perdonados, pasados, presentes y futuros.
- 1 Juan 1:9 , ***“Si confesamos nuestros pecados, Dios es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.”***
 - Gálatas 2:20 : ***« Con Cristo he sido crucificado, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. La vida que ahora vivo en el cuerpo, la vivo por la fe en el***

Hijo de Dios, quien me amó y se entregó a sí mismo por mí».

- Romanos 13:14 , ***“No debemos proveer para los deseos de la carne, para satisfacer sus concupiscencias”*** , es decir, evitar aquellos entornos, eventos o circunstancias donde ese pecado se desencadena o activa.

La “concupiscencia de la carne” son los deseos de nuestro corazón que son totalmente contrarios a la voluntad de Dios para nuestras vidas. (Gálatas 5:19-24)

- Quienes "aman el mundo" y se dejan llevar por la "lujuria de la carne" pueden esperar que este tipo de actitudes y acciones caractericen sus vidas.
- Aquellos que no se dejan controlar por el sistema del mundo, sino por el Espíritu Santo, pueden esperar ver el fruto del Espíritu en sus vidas.
- En Romanos 13:11-14 se nos dice: ***“Revístanse del Señor Jesucristo y no se preocupen por satisfacer los deseos de la carne”***.

La «codicia de los ojos» significa que deseamos lo que vemos. Describe a alguien que se deja seducir por las apariencias del materialismo; un deseo desmedido de poseer algo contrario a la voluntad de Dios es pecaminoso.

- En las Escrituras, los ojos son el órgano principal de percepción y, a menudo, la principal vía de tentación.
- En Mateo 6:22 , Jesús afirma que el ojo es la lámpara del cuerpo. ***«Si tu ojo está enfermo, todo tu cuerpo estará lleno de oscuridad»***.
- Job 31:1 : ***“He hecho un pacto con mis ojos para no mirar con lujuria a una mujer.”***

El “orgullo de vivir” describe un espíritu arrogante de autosuficiencia, junto con un deseo de reconocimiento, aplausos, estatus y ventajas.

- La palabra griega para "orgullo" describe al fanfarrón pretencioso; alguien que puede no tener ni un centavo, pero presume de su riqueza financiera.
- Todo aquello que deseamos tener, disfrutar o de lo que podemos enorgullecernos, eso es el “orgullo de la vida”.
- Desde el sensualismo y la autocomplacencia hasta la vanidad; la gratificación impía de los apetitos carnales, la autosatisfacción mental, la arrogancia egoísta; este es el orgullo de la vida.

Las tres tentaciones fundamentales: la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida, tienen su origen en nuestra naturaleza humana caída. Toda persona nace con los mismos pecados

fundamentales y se enfrentará personalmente a las mismas tentaciones, rindiendo cuentas de sus pecados individualmente.

- Sin embargo, el patrón de manifestación de esos tres pecados viene determinado por el comportamiento de sus padres y familiares.
- Así como un niño aprende a hablar e imitar los gestos de sus padres y hermanos, los padres y las familias también transmiten malos hábitos y deseos desmedidos a sus hijos, lo que distorsiona su visión de la vida y el propósito de la misma.
- En Proverbios 22:15 , la Biblia dice: ***“La necedad está ligada al corazón del niño; pero la vara de la corrección la alejará de él”***.
- Histórica y textualmente, la vara simboliza la disciplina, la formación y los límites que los padres amorosos utilizan para corregir el mal comportamiento y enseñar sabiduría. Los padres no solo deben educar, advertir y poner límites al comportamiento egoísta del niño, sino que también deben ser un ejemplo para él.
- En algún momento de nuestras vidas, debemos detectar y erradicar las raíces de esos pecados que tan fácilmente nos acechan; esos malos hábitos y concepciones de la vida que heredamos de nuestros padres o compañeros y que son contrarios a la voluntad de Dios. O asumimos la responsabilidad de nuestras vidas, o viviremos como víctimas y jamás comprenderemos plenamente el verdadero significado y propósito de la vida.